

16. TODO ISMO TERMINA EN LO MISMO

“La incapacidad de la “inteligencia” mexicana para formular en un sistema coherente las confusas aspiraciones populares se hizo patente apenas la Revolución dejó de ser un hecho instintivo y se convirtió en un régimen. El zapatismo y el villismo –las dos facciones gemelas, la cara Sur y la cara Norte- eran explosiones populares con escaso poder para integrar sus verdades, más sentidas que pensadas, en un plan orgánico”

NAIPES DE POLVO página 439

Difiero de Octavio Paz en lo de “facciones gemelas”.

Los hechos de la realidad de la “cara Norte” de la revolución confirman que fue hecha por criollos y mestizos contra terratenientes porfiristas en tanto que la de la “cara Sur”, de indios puros, se hizo buscando la vuelta a usos y costumbres ancestrales. De hecho, el movimiento armado de Zapata empezó tomo tal, después del 11 de mayo de 1911, cuando cayó Ciudad Juárez, en la revolución de Madero, con su Plan de San Luis, y su líder revolucionario más notable, Pascual Orozco y su facción más radical, Los Colorados. Seis meses antes había principiado la lucha armada en varios puntos de Chihuahua, como Cuchillo Parado, Guerrero, Janos y Casas Grandes. No le vemos parto gemelo, más bien, una secuencia seguidora por el hombre del sur del movimiento del hombre del norte, ambas con *ánimo racial y profundidad instintiva*, con hondas diferencias entre sí.

Para darle perspectiva “correspondiente” imaginemos que en lugar de Emiliano Zapata se presenta el Che Guevara, como hizo en Bolivia; hubiera tenido el mismo resultado que el que tuvo en La Higuera: nulo. Los indios de Morelos no querían una vida “civilizada”, como tampoco la quieren los mayas, actitud vivida en Yucatán con la Guerra de Castas en que se levantaron en armas, exigiendo la recuperación de su nación ajena a todo “ismo” extranjero.

Para la gente de Zapata solo un par suyo podía haber sido su Tlatoani. “Ya se desató la caballada, a ver quién la vuelve a encerrar” musitaba como sonámbulo Porfirio Díaz subiendo al *Ypiranga* rumbo al exilio mientras ambos mundos se desbocaban por efecto de su caída, la propiciada por el Plan de San Luis, de aliento Occidental, seguido a regañadientes por los bárbaros del norte, y la del Plan de Ayala, reivindicación prehispánica de una raza vencida con memoria colectiva. Lo mismo se observa en el EZLN de 1994: es una contra conquista atizada por un ciudadano proclive a divagaciones metafísicas y dialéctica maniquea. *(Para mirar y ver esta diferencia abismal se requiere objetividad y especial comprensión que muy escasos hombres posee. Ese sentido primitivo del conocimiento de hombres de que están dotados los grandes artistas, estadistas, inventores, mercaderes, militares y cierto tipo de bohemios y asesinos”)*

La revolución del norte y la del sur fueron hechas por hombres de cosmovisión diferente. Aquella es el *futuro*, esta, el *pasado*. Por otro lado, el movimiento del 68 –exclusivo de la Ciudad de México- nunca fue revolución sino un movimiento *canibal-burocrático* enarbolando la franquicia de la democracia –with the Little help of the CIA- esa señora que Borges calificó como “manipuleo de la estadística”.

Toda revolución termina en religión. Cuenta con su ciudad sagrada, su libro sagrado, su mesías, sus santos, sus santuarios, sus procesiones, sus festividades, sus sacerdotes, sus dogmas y sus feligreses. Y en el caso de Zapata, toda una parafernalia que intereses LGBTT.

Del 68 no hay libro sagrado, ni mesías, ni santuarios, ni festividades, apenas un tanda de burócratas anquilosados que deben su pensión al eslogan *pirateado* “cuando la imaginación tomó el poder”, entre ellos Porfirio Muñoz Ledo y su generación de “maiceados” por El Halcón.

Pie de página número 408